



Salud y Negocios

Maribel Ramírez Coronel
maribel.coronel@eleconomista.mx

Presupuesto para salud, crecimiento simulado

Ahora que, como se esperaba, Morena y sus aliados terminaron aprobando sin cambio alguno el presupuesto público para 2024, es oportuno hacer ver varios puntos en torno al reparto del gasto que corresponderá al sector salud.

Por un lado, si bien en el papel dice que habrá un aumento de 10.7% para salud (subirá de 893.2 a 989.1 mil millones de pesos (mmdp), hay que decir que no despierta optimismo, más bien incredulidad y desconfianza.

Y es que -como ha sucedido cada año en este sexenio- esos aumentos prometidos, en realidad no se terminan concretando. En los hechos, los subejercicios recurrentes y las compras desordenadas y discrecionales de insumos dejan un panorama poco claro de cómo se gastó en el año.

Inclusive, checando el último análisis de INEFAM sobre Gasto en Salud en el PPEF 2024, vemos que desde que inició la actual administración se reportan aumentos del presupuesto para salud.

En 2019 se habrían destinado 601.3 mmdp; para 2020, 640.1 mmdp; en 2021, 670.2 mmdp; en 2022, 801.9 mmdp; ya dijimos que para 2023 serán 893.2 y para 2024, 989.1 mmdp. Esto conforme el reporte de INEFAM que dirige **Enrique Martínez** y **José Carlos Ferreyra**.

Esas cifras, si se concretaron, no reflejaron mayor cobertura en la atención médica. Es un incremento superior a 45% que este sexenio habría conseguido destinar a la cobertura de la salud en el país, el cual no se había visto antes. El problema es que esos aumentos presupuestales no se han notado en la prestación de servicios. Lo que más bien ha sido notoria en las instituciones públicas es la austeridad. Ahí está la carencia de medicamentos, material de curación y muchos otros insumos, así como los problemas de mantenimiento en equipos y las consecuentes descomposturas -como el caso de los elevadores en hospitales.

En ciertos casos fue claro cómo los aumentos sólo estuvieron en el papel. Ahí está el caso de 2021, año en que se tomaron 40,000 mdp del que era el Fondo para Gastos Catastróficos luego convertido en Fonsabi, y se sumó en el PEF como si fuera presupuesto nuevo para salud, cuando ya eran reservas para salud desde hace años y sólo se cambiaron de cajón. Lo mismo pasó en el 2022 cuando se extrajeron de Fonsabi otros 60,000 mdp. Y lo más grave es que no se ha transparentado en qué destinaron esos 100,000 millones.

En este contexto es claro que las cuentas presupuestales de esta administración para salud realmente han sido engañosas y a la Auditoría Superior de la Federación, que encabeza **David Colmenares**, le toca hacer revisiones exhaustivas al respecto.

Para 2024, el reparto de recursos para salud está centrado sobretodo en el IMSS que recibirá 455.2 mmdp -más de la mitad del total. En segundo lugar está el organismo de nueva creación IMSS Bienestar que recibirá 225.6 mmdp (incluidos 96,990 mdp del ramo 12 que le bajaron a la Secretaría de Salud, SS) y que no está claro cómo y en qué los ejercerá.

La SS como rectora del sector recibirá 88.2 mmdp; le sigue en monto ISSSTE con 76.2 mmdp y Pemex con 19.2 mmdp. Para la salud de militares: Sedena recibirá 8 mmdp y Semar, 3.7 mmdp. Hay otro rubro fuerte en salud que es el de Aportaciones a Seguridad Social por 74.2 mmdp.

Hablando de medicamentos sucede el mismo fenómeno de que no se nota el beneficio de los aumentos presupuestales. De acuerdo con el análisis de INEFAM, si bien el monto aprobado para adquirir fármacos ha tenido un comportamiento errático, con subidas notorias en el 2020 (+11.39%) y en 2022 (49.9%) e incluso se prevé aumento de 18.7% para 2024, en los hechos eso no se traduce en mayor disponibilidad de terapias para pacientes. Al contrario. Y ello genera gran desconfianza.